

■ El arte en las calles: Pueblo y Riachuelo

(De la Escuela del Riachuelo a la Escuela de Barracas)

Lic. Ana Anadón

Facultad de Bellas Artes (UNLP)

La Boca, por su constitución, se considera el barrio más italiano de Buenos Aires, desde muy temprano (S. XIX) se hizo evidente el grado de actividad de sus habitantes relacionada con atributos de la inmigración.

La institucionalización de la «República Independiente de La Boca» (1º y 2º), la creación de la Escuela del Riachuelo y los Artistas del Pueblo (Escuela de Barracas), forjados en esta región, convivieron con los mismos maestros y concurrieron a los mismos talleres y fueron en algún momento condenados por la crítica por su orientación antiacadémica (Escuela del Riachuelo) y por estar politizados (Artistas del Pueblo). Ambos expusieron en el Salón de Recusados en 1915 en la Cooperativa Artística; y en 1917 fundan la Sociedad Nacional de Artistas, Pintores y Escultores y como lo expresara Riganelli «esta organización no es un club sino una fuerza gremial». En 1919 exponen masivamente en la muestra de los Independientes (sin jurados, ni premios).

Pueblo y Riachuelo aparecen reunidos por una actitud en unos y posición en otros. Existe entre La Boca y Barracas una inflexión doctrinaria que si bien se mantenía sobre una misma temática, por estar en contacto estrecho, por comprometerse con los pobres y desposeídos, y por pertenecer al barrio donde a muchos de ellos los vio nacer.

Arte y vida significaba para Facio Hébecquer la eficacia de proyectar su obra en las calles acercándola a los lugares más populares como espacios públicos, plazas, fábricas, escuelas, etc. El iniciador de los Artistas del Pueblo sale a la calle por intermedio de las publicaciones de sus aguafuertes en distintos medios (Claridad, Contraluz, Crítica, etc.) Pero desde el Riachuelo, también Quinquella Martín expresa su obra del taller a la calle, del colorido de las telas a las fachadas de casas, los murales, las cantinas, entre otros espacios imprescindibles para él. Los recorridos de estos barrios que van del estudio al café o la cantina, de la pensión a la peña, se observa en todas las biografías de estos artistas. Desde La Boca como epicentro se extiende hacia Barracas, San Telmo y Avellaneda. Por su constitución La Boca se consideró el barrio más italiano de Buenos Aires, desde el siglo XIX se evidenció la actividad pública de sus habitantes relacionada en ciertos aspectos con los atributos propios de la inmigración italiana y sobre todo de la genovesa.

Este barrio aledaño al casco urbano tuvo un parcelamiento largo y tardío que comenzó desde el Riachuelo hacia la ciudad de manera inversa a lo correcto. Fueron realizados en los años 1857, 1858 y 1888 respectivamente y en la última época aparecerán las viviendas, incluidas en el plano catastral en forma alineadas.

A pesar de su aislamiento físico existió desde temprano la existencia de redes sociales que se articulaban y consolidaban en una sociedad compleja, pero de ninguna manera marginal.

La vida sociocultural de este barrio despertó muy tempranamente y la mayoría de sus publicaciones periodísticas fueron hasta fines del siglo XIX bilingües (italiano - español). En éstas aparecen debates locales entre las distintas comunidades italianas; otras entre estas comunidades y el gobierno.

Alrededor de 1882, problemas laborales, hacen que los obreros huelguistas presenten un enfrentamiento con el gobierno de quien era el presidente en esa época Julio A. Roca por su injerencia en el conflicto. Los huelguistas boquenses se convocan con la Sociedad Italiana, quien los representaba, y deciden que «el gobierno argentino no puede mezclarse con los asuntos genoveses» y proclaman, mediante Acta de Soberanía e izando el pabellón genovés, la constitución de la «República Independiente de la Boca». Esta actitud de la comunidad genovesa manifiesta, en su conjunto, «territorialidad en el gesto de refundación al «nombrar» como propio el lugar.

En la primera década del siglo XX surgieron una serie de periódicos que dejan entrever las tendencias sociopolíticas de la época en el ámbito xeneise: el «Progreso de la Boca» defensor de la candidatura de Alfredo Palacios; «Giordano Bruno» también de tendencia Socialista; «El Radical» (1903), al radicalismo; «El Nacional» (1904) de tendencia autonomista que promulgaba por la independencia del barrio. Estas no eran las únicas tendencias pues surgirán otras como el anarquismo, y partidos de izquierda.

También durante esta época surgirán asociaciones, teatros, academias y los primeros pintores y grabadores aficionados, ya que desde la segunda mitad del siglo XX La Boca acogerá sus dos tendencias más importantes: la Escuela del Riachuelo ⁽¹⁾ y la Escuela de Barracas ⁽²⁾. Durante el período que recorre desde 1912 hasta 1936 se puede seguir la trayectoria de estos grupos de artistas, sus vínculos y logros de difusión del arte que marcó un hito en la historiografía del Arte y de la Literatura.

Se puede intuir el inicio de estas actividades culturales en el barrio de La Boca como centro (que irradia) que luego se expandirá a Barracas, San Telmo y Avellaneda, todos ellos se identificaban como una «comunidad obrera» sobre todo los de Barracas.

Tanto los artistas de la Escuela del Riachuelo, como los de la Escuela de Barracas, tuvieron un punto de inflexión antes de su división y separación ya que estas dos escuelas en un principio fueron talleres ⁽³⁾. Los talleres eran conocidos como Colmenas en donde se formaron los núcleos de «artistas boquenses», la mayoría obreros de origen humilde. Entre estos dos grupos será Santiago Stagnaro el nexo de unión. Así, ambos grupos, los pintores del Riachuelo y los Artistas del Pueblo (grabadores sociales) se verán unidos, sobre todo, cuando participen en 1915 en el Salón de Recusados en la Cooperativa Artística (4). A los pocos años, en 1917, se funda la «Sociedad Nacional de Artistas, Pintores y Escultores», y en 1919 se efectúa una muestra masiva de los pintores boquenses en la llamada Exposición de los Independientes, en donde no se premiaron ni seleccionaron las obras, en un gesto solidario y democrático.

Tanto un grupo como el otro se sentían identificados por la realidad social en la que tenían que convivir: Hébecquer expresaba en su autobiografía:

(...) «habíamos vivido en el puerto, en íntima vinculación con los obreros que lo poblaban. Habitábamos en los mismos casuchones sucios e inhospitalarios y comíamos en los mismos fisgones inmundos. Comisiones de huelga hablaban de nuestro taller refugio seguro» (...)

Así identificamos a los dos grupos desde sus comienzos en talleres que se conformaron de manera independiente y que si bien compartían lo temas sociales, la actitud doctrinaria de los Artistas del Pueblo no alcanzaba a extenderse a los pintores del Riachuelo.

En 1919 se crea «El Bermellón», grupo de artistas integrado por Orlando Stagnaro, Roberto Palla Pensado, Juan Chiozza, Adolfo Montero, Juan Giordano, integrándose más adelante Juan Del Petre y Víctor Cúnsolo, «El Bermellón» se localizó en los altos de «el

pescadillo» sito en las calles Pedro de Mendoza y Austria que era el taller y hogar de Montero. Junto se encontraba otro taller conformado por Facio Hébecquer, Quinquella Martín, Arato, Bellocq, Del Petre, Lacámara y Forner.

La Boca se consolida, en esta etapa, y se definen los dos grandes grupos de artistas mas importantes: la Escuela del Riachuelo o Pintores del Riachuelo y los Artistas del Pueblo que luego serán conocidos como la Escuela de Barrancas.

La etapa de consolidación cultural esta acompañada por una serie de publicaciones de revistas locales vinculándose de esta manera, con otros grupos e instituciones. La primera publicación fue «Azul» y se dio a conocer el 21 de septiembre de 1911, y su tendencia fue netamente social. Más adelante surgen: Argos (1920 – 1924); Juvenilla (1921 – 1922); La Fragua (1923 – 1924); Ideas (1925 – 1928); Riachuelo (1931); El Ateneo y Pórtico (1941 – 1946).

La relación existente entre estas publicaciones y los artistas se dará a través de los Artistas del Pueblo, grabadores de inclinación social quienes se manifiestan como ilustradores de las mismas.

Esta actitud de consolidación se observa en 1920 cuando estos artistas comienzan a reunirse en la casa de calle La Rioja al 1743 de Facio Hébecquer. Ahí se juntaban Enrique Santos Dicépolo, Juan de Dios Filiberto y Juan Palazzo (hermano del pintor). Cuando comenzaron a llegar Elías Castelnuovo y Alfredo R. Bufano a compartir el debate sobre la función del arte en nuestra sociedad.

El grupo fue creciendo y en 1922 Antonio Zamora creará la revista Claridad en el barrio de Boedo, publicación representativa del Grupo Boedo nacido con el nombre del barrio, liderado por Facio Hébecquer quien colaborará con Claridad con sus gráficos y aguafuertes.

Mientras el Grupo Boedo integrado por Elías Castelnuovo, Barletta, Mariani y Yunque, en 1922 ganaba un concurso literario organizado por el diario «La Montaña» motivo por el cual fueron reconocidos incrementando su vocación a partir de publicar escritos en Claridad. Primero se editó «Los Pensadores» y luego vino la revista «Claridad» que tuvo distintas épocas., todas identificadas con el pensamiento social de tendencias de izquierda y anarquista.

La administración de la Editorial estaba situada en Boedo N° 837 – recordado por Homero Manzi en el tango «Sur» mencionando las calles ...» San Juan y Boedo antigua»... «Claridad» aparecía el segundo y cuarto martes de cada mes, al precio de 20 centavos y se vendía en la librería Munner de Boedo 841; Kiosco «La Ópera» de Rivadavia y Callao; y Librería Galli de Olavaria N° 389.

Desprendido de la conjunción de Boedo y La Boca, los Artistas del Pueblo era un grupo conformado por grabadores sociales representantes de un contexto del trabajador portuario, primero, y del obrero fabril, luego allá en Barracas... Influenciados por la Revolución Rusa, la lectura de los anarquistas (Bakunin) junto a Tolstoi; Lenin entre otro más. Sus integrantes: Facio Hébecquer; José Arato; Abraham Vigo; Santiago Palazzo; Adolfo Bellocq y Agustín Riganelli.

Guillermo Facio Hébecquer fue grabador, identificándose en sus obras con una corriente expresionista de influencias alemanas, también se inscribe como continuador de la línea que proviene del magistral Rembrandt siguiendo con Goya, Daumier y Millet, confluyendo en el expresionismo citado.

La forma de componer de Facio se aproximaba a una estructura con recorrido lineal en bandas que aluden a un realismo épico y deja de lado la forma central de composición.

Sus obras fueron expuestas por el mismo en plazas públicas, en las puertas de las fábricas, trasladadas a la calle mediante un camión de su propiedad. En su autobiografía nos dice: «Durante años grabo sin descansar y en 1933 salgo de nuevo a la calle, como en otra época. Pero ahora es la calle verdadera. Cuelgo mis grabados en los clubs, bibliotecas, locales obreros. Los llevo a las fábricas y sindicatos y organizamos en todos ellos convenciones sobre arte y realidad, sobre el artista y el medio social (...) Desde la Isla Maciel a Mataderos, todos los barrios porteños han recibido nuestra visita».

Las calles de los barrios de obreros y los más pobres de Buenos Aires eran la representación de la propia vida para Facio. Los caminos del arte para este artista eran en este sentido «la representación de lo que se vive».

Del otro lado esta Quinquella como pintor del Riachuelo, que decidió construir el barrio a semejanza de su propia mirada recogiendo en ella el espíritu local. Para Quinquella la tela continúa en la calle, queriendo expresar que la obra no terminaba en el cuadro sino que debe verse en el entorno. De esta forma el arte seguía en las callecitas de la Boca desde la composición de colores de las fachadas de las casas de los vecinos, hasta el colorido del trolley que unía la Plaza Italia con La Boca.

Pero Quinquella lo había pensado todo al dedicarse a interpretar el espíritu de Caminito y refundar la Segunda República de La Boca en 1923, la más conocida por su extensión en el tiempo, cuya principal actividad era invitar a personalidades argentinas a participar en una cena de alguna cantina boquense y otorgar al comensal el símbolo de la «Orden del tornillo». Estas cenas eran programadas y supervisadas por Quinquella Martín y requerían de una mesa con mantel a cuadros, los tallarines de tres colores, en la carta del menú presentaba el escudo de la República de La Boca -que Roberto Pallas había creado-. Otra agrupación que seguirá la misma dirección será Gente de Arte Impreso.

Pero la bohemia boquense ganará las calles también por intermedio de innumerables publicaciones y detrás de ellas, en la mayoría de los casos estarán los Artistas del Pueblo.

Facio colaboró como ilustrador en La Protesta; La Montaña; Claridad; Nueva Vida; Soviet; La Vanguardia; La Prensa y en el suplemento de Crítica. Así como en el libro de Elías Castelnuovo titulado «Malditos» y las series «Tu historia compañero» y «Bandera Roja». Por otro lado, Adolfo Bellocq trabajará en una serie de novelas en xilografías como «Historia de Arrabal» de Manuel Galvez mediante «viñetas sintéticas» otorgando dramatismo en las escenas.

La tradición del grabado social asociada con La Boca continúa en los años posteriores y uno de los representantes de la generación inmediata será Víctor Rebuffo quien se decide por la xilografía realzando sintéticamente el paisaje boquense. La tradición del libro de denuncia ilustrado con grabados es un puesta en marcha realizada por Rebuffo en «Contaluz», libro cuya historia se relata en sólo imágenes, recuperando la narración a través de imágenes o la manera literal de sentido en el que las imágenes deben leerse.

Notas

¹ «Escuela del Riachuelo» o «Pintores de La Boca»: Grupo de artistas que habitaban el lugar, nacidos y criados en el lugar, hijos de inmigrantes italianos, gueto heterogéneo.

² «Escuela de Barracas» o «Los Artistas del Pueblo»: grabadores que constituyeron el grupo de Boedo, comenzaron en La Boca y luego pasaron al barrio de Barracas.

³ Facio forma un taller con Del Villar – Torres Revello – Montero y Acchiardi – Otro taller Pelazzo – Arato – Riganelli – Otro taller Stagnaro – Quinquella – Filiberto.

Bibliografía

- Blaistein, Isidoro - «*Entre la Bohemia y el rigor formal*».- Pintores de La Boca I – Colección Velox 2001.
- Blaistein, Isidoro - «*De las calles del puerto a la inmortalidad*».- Pintores de La Boca II - Colección Velox 2001.
- Iparraguirre, Sylvia – «*La intimidad trascendente*» – Pintores de La Boca I - Colección Velox 2001.
- Bucich, A. J. – Esquemas de generaciones literarias y artísticas boquenses (1860-1640) – Cuadernos de La Boca y el Riachuelo. – Bs. As. – 1964.
- Tamburri, G. – «*Desde la boca del Riachuelo*» – Bs. As. – Instituto Amigos del Libro – 1970.
- Facio Hébecquer, G. - «*Autobiografía*» – Catálogo retrospectiva – Consejo Deliberante – 1984-.
- Di María, Graciela – «*Benito Quinquella Martín*» en el Libro Paradigma de la plástica Argentina – La Plata – Editorial U.N.L.P. 1998-.
- Anadon, Ana – «*Una mirada de ensoñación*» – en ENIAD 2001 – UNLP – FBA.
- Se investigaron publicaciones de la época. (Suplemento Crítica – Revista Claridad – Los Pensadores – Argos – La Prensa – La Nación – etc.)
- Documentos de Archivos de La Nación.
- Biblioteca Nacional.
- Escuela Museo de Bellas Artes de La Boca.